

INTERSECCIONES

“Fátima Alí”

Mi punto de partida es...

Al filo del precipicio. Ese es mi punto de partida... Miro la montaña y todas las rocas y ruinas que he dejado atrás... Asisto al despliegue de mis alas, a veces ellas mismas no quieren desprenderse... Y desplegarse.

Jamás imaginé que la vida me diera este vuelco.

Sobreviviente. Sí, soy una sobreviviente que apenas está aprendiendo a volar de nuevo. Asisto ahora al reencuentro de mi misma. Con aquello que dejé y con aquello que NO dejé ir en su momento, son esas rocas las que me impiden volar...pesan...

Otra vez al filo del precipicio, con nuevos diagnósticos y tratamientos inciertos. Llevo 4 años intentando empezar de nuevo... Queriendo volver a donde me quedé... Nunca pensé que esta nueva oportunidad para empezar de nuevo me costara tanto, son las rocas, me digo a mi misma.

R de Roca. R de Resistencia. R de Rebeldía. R de Rebelión. R de Revés... Dicen que para atrás ni para tomar impulso... Es la lucha continua en esta casa donde habito, cargada de esas rocas... Me rebelo contra mi misma. Intento aceptar.

Cada día me esfuerzo por recuperar la dignidad perdida, el amor propio, la fe en mi, la confianza y sobre todo, la autonomía. 40 minutos en un taxi hace 5 años, le dieron un revés a mi vida. Entonces R de RENACER, luego la partida de S que no acaba de irse completamente y que de todos modos no consuela. Me vuelven al revés... casi me voy al precipicio, me agarré de todo, mis anclas fueron la escritura, la fe, la medicina para no darle más paso a la Ansiedad y permitirle quedarse... A veces creo que me sigue habitando y que no acaba de irse por completo...

Recién abrí mis alas a la libertad, apenas 8 meses. La vida fue benevolente conmigo y me preparé para firmar, para decir adiós, para usar la palabra Divorcio, que en mi lenguaje significaba LIBERTAD. La herida apenas cicatriza... Y vuelvo al nido una y otra vez, no termino de SER LIBRE por completo.

Busco mi sitio en el mundo, intento encontrarlo aquí en el papel, para redefinirme, reencontrarme conmigo en este diálogo ininterrumpido con mi cuerpo y con mi mente. La realidad me consume. Medito. Hago pausas para entrar en paz de nuevo conmigo, a veces no lo consigo, se trata de mantenimiento me digo una y otra vez. Y esta hoja en blanco siempre es una invitación a salir al balcón y dejarla hablar, quizás no sea tiempo de guardar silencio sino de expulsar de raíz el grito vaciarlo todo sin reservas, ni tapujos, vaciarme toda para entonces partir...

Mi punto de partida mira hacia atrás solo para redefinirme, luego dudo, ¿y si ya tengo las alas rotas?

Este es mi punto de partida, sí, al filo del precipicio, con deseos de saltar, desplegar las alas y volar...

Tus mapas

El cuaderno. No un simple cuaderno; que bien pudiera serlo, el cuaderno, tamaño profesional, cuadro chico, cuadro grande, pasta dura, pasta blanda... para el objetivo es el mismo, siempre, y tratando de darle un toque especial un forro especial, una decoración o plástico. Lo que importa es él: El Cuaderno.

Sí, un cuaderno o varios, muchos...

Sin duda mi objeto favorito a lo largo de mi vida es un cuaderno, desde los 16 años que descubrí la maravillosa idea de tener un diario para expresarme, una idea muy romántica por cierto, pero que es y ha sido mi tablita de salvación.

Los prefiero con hojas blancas para poder dibujar a lápiz o usar colores o pinturas, mandalas o collages de frases.

Algunos los he forrado, otros no tanto, siempre procuro llevar uno conmigo. Y recién de 4 años hacia acá, cuando mi prima aprendió a encuadernar y a hacer cuadernos, le compré como 10 con diseños artesanales, incluso la convencí que me diera clases de encuadernación o que participáramos en un Bazar para venderlos como “Escrib-arte”, a los 10 bazares a los que les pedí la solicitud les gustaban las creaciones, era mi etapa de emprendedora, siempre pensando qué hacer de nuevo, justo para unir el talento artesanal de la encuadernada y la inspiración y sensaciones que provoca un cuaderno con hojas blancas.

No estábamos en la misma sintonía, no hubo eco, resonancia, interés.

El proyecto era mío, no de ella, ella sólo quería venderlos por su cuenta y fin del asunto.

Y sin embargo, aún cuento con un par que no he querido estrenar. Uno rojo de 200 hojas y uno morado, de 100... con papel amate de forro y solapa gruesa, forma francesa. Mi tamaño ideal para escribir.

“Estos son para mis próximos viajes, o mi próxima historia de amor”... me digo a mi misma, quien sabe.

Hace poco me deshice de mi Jean Book tamaño francesa, de 200 hojas. Literalmente me lo acabé... escribiendo. Me tomó tiempo, varios años, creo que desde 2002 fue cuando comencé a usarlo. Apenas y escribía en ese entonces. Pero ahí estaba.

En el Jean Book escribí desde Playa del Carmen mi proyecto de vida, mi sueño, mi nueva meta en 2005, mis nuevas definiciones; antes de que se apareciera un argelino y revolcara toda mi existencia; antes de que muriera mi papá; antes, antes ya existía mi amor por los cuadernos como testigos implacables y silenciosos.

En ese el Jean Book, le escribí la carta de despedida a mi papá la última noche que me tocó cuidarlo y en la que de manera inconsolable, fue mi testigo de todo el llanto; ese cuaderno estuvo conmigo, presenciando la impotencia de su cuerpo, los pies helados, la impotencia de poder comunicarse, ahí entubado estaba mi papá y yo solo abrazaba mi cuaderno.

Ahí estábamos mi cuaderno y yo a las 5 de la mañana sintiendo la visita de la muerte, desde el Piso 7 del Hospital de Especialidades de La Raza, yo abrazaba el Jean Book en el pasillo, a las 5 de la mañana, apenas pausaba el llanto para poder escribirle esa carta y agradecerle por tanto amor. La vida de mi padre se estaba consumiendo y yo sólo podía salir a escribir, era todo, no podía hacer más. El hombre que se había casado con mi mamá, 4 años después de que yo naciera, el hombre que dispuesto y amorosamente había querido darme su apellido para que fuera una Gil en vez de una Pérez y a la que categóricamente me negué cuando niña, se estaba yendo. Y yo sólo podía escribirle en ese cuaderno: GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS por el amor y el cuidado. Siempre serás mi papá del corazón.

Sí ahí estábamos solos, mi cuaderno y yo, sintiendo por primera vez el peso de la muerte, sin miedo, sólo el viento helado acompañándonos y mi Jean Book sin forro.

El Sr. Gil murió al día siguiente a las 10:40 de la mañana después de haberle dicho, que sí estaba ya cansado de pelear, que estaba bien, que estuviera tranquilo y que lo amábamos. Nunca le leí la carta, no lo alcancé a cuidar, espero que haya sentido mi agradecimiento en ese hospital y a lo largo de los años más recientes antes de su muerte y antes de casarme.

... Pero ¿Y dónde quedó el Jean Book?

Recientemente en un momento de catarsis, de impulso, el Jean Book quedó roto, no del todo, aún tengo algunas hojas por ahí, como tantos otros papeles no he dejado ir, seguramente la carta a papá.

Sin embargo este cuaderno es, sin duda, el que me acompañó a los viajes más significativos, el año anterior a la muerte de mi padre, en Playa del Carmen y el año posterior en Argelia o ese mi Jean Book del que no he roto la portada estuvo ahí en la antesala de la muerte de mi padre.

Jean Book, quedó escondido muchos años, cuatro años mientras yo escribía o intentaba escribir una historia de amor con el marido extranjero.

Luego de salir de casa S. Escribí mucho, no en Jean Book, ya no tenía hojas. Otros eran los cuadernos, otros eran los testigos, otras eran las historias.

Recientemente este año rompí muchos cuadernos, diarios íntimos, como no queriendo desear volver a leerlos y tampoco que alguien los encuentre y conozca mis secretos y los publique. Con todo y que ahora la vida es tan pública. Tener un cuaderno sigue siendo una idea románticísima.

Así entonces decidí con un poquito de pesar, porque Sí me duele romperlos, decidí despedirme de ellos, quería cerrar una etapa, un ciclo, como dicen los terapeutas. Frase hecha que está muy de moda por estos días.

Con un ligero pesar, motivada más por la necesidad de reescribir una nueva historia, rompí dos cuadernos completos tamaño profesional que contenía todas las cartas a S. Todos mis reclamos, mis frustraciones, mi dolor, algunas cartas me animé a transcribirlas a la PC, no he querido abrirlas. De aquellos cuadernos lo que recuerdo es cómo cuando en Enero del 2014 **decidí** no volver a verlo ni establecer comunicación con él, le escribía una carta de despedida, donde le decía que lo dejaba ganar, recuerdo haberle dicho que había jugado bien sus cartas, logrado su cometido, quedarse en el país. Yo, la impotente de aquel entonces se estaba despidiendo de él en esa carta, con el cuaderno a medias, sin terminar las demás hojas. Nunca más le he vuelto a escribir.

Creo que nunca había escrito tanto, ni con tanto dolor, ansiedad, frustración, enojo, tristeza, amor, desamor sobre ese par de cuadernos.

A la par de ellos, los cuadernos de S, quedaron rotas las hojas con las cartas a Dios, las plegarias, los reclamos, las llamadas de auxilio espiritual que mi alma necesitaba para sanarse... incluso las memorias entre la ansiedad y yo, las ideas vaciadas.

Estos cuatro años de escritura han sido mis etapas más prolíficas y productivas, he explorado mi voz, la he dejado aullar, gritar, y cada cuaderno en un acto de amor ha sido mi único público, mi amoroso testigo silencioso.

Todavía conservo los más recientes, los que hablan de mi proceso de transformación, en estos últimos 4 años. Los que tienen citas literarias, ejercicios de

escritura, o citas bíblicas, algunas memorias, bocetos de libros, ideas al azar, “feelings”.

Sí, los cuadernos son mi objeto favorito y lo seguirán siendo. Aunque exista la Tablet, el Smartphone, la PC desde donde escribo por ahora, el cuaderno es mi segura compañía, mi testigo silencioso for ever and ever.

Tus huellas

Las huellas que me dirigen hacia la cima de Mi Montaña...

Me gusta mucho la metáfora de ir escalando mi propia montaña. Marcar nuevos pasos, construir castillos con los muros que intentaron derribarme. Dejar la huella de mis manos en cada adoquin, en cada ladrillo que he ido colocando para reconstruir mi nueva morada. Las huellas no solo tienen forma de pisadas, también están hechas con mis manos.

Estas son sin duda las más significativas, en años recientes...

Escribir.

Comencé a escribir cuando tenía 16 años, y a los 18 cuando era el turno de elegir una carrera, vacilaba entre estudiar Derecho o Comunicación. Me pudo más el impulso de expresar, aunque escribir para mí misma siempre fue todo un reto y no me atrevía a hacerlo hasta ya entrados varios años... Por eso la montaña de la escritura es la primera.

Bisutería.

Buscando y buscando opciones lúdicas para mantener mi mente en paz y concentrada en una cosa a la vez, hice de la bisutería mi hobbie; descubrí que siempre me gustó traer pulseras, aretes, collares. Y el hecho de montar piedritas y cadenitas me traía paz porque mi mente tenía que estar centrada en el siguiente engarce (asi se le dice cuando uno enlaza una pieza con otra).

Se ha hablado mucho y he escuchado mucho sobre lo “terapéutico” que pudiera resultar esto, pero he intentado que la bisutería trascienda y sea otra de las huellas fuertes en mi vida al crear mi propio estilo.

Hago bisutería desde hace tres años. El primer día de mi clase, hice 5 creaciones, y cuando regresé, pasé toda la tarde haciendo otras más, engarzando y uniendo las cuentas, las argollas, las cadenas. Mis manos son medianas, con dedos chicos y aunque soy muy lenta para tejer por ejemplo, actividad lúdica que he intentado realizar y sigo con la firme intención de hacerlo, descubrí en la bisutería una habilidad desconocida para mi.

Hacer mi propia bisutería, crear mis accesorios, es una actividad hermosa, que amo. La bisutería es parte de mi atuendo diario y es un hit entre mis alumnos cuando frente a grupo ven mis collares, pulseras o aretes; incluso le enseñé a una niña de 7 años, que adora hacer sus pulseritas a hacer más diseños con otras técnicas, aunque ella es más prolífica que yo en ese sentido, ella y sus amigas en su cumpleaños hicieron un llavero, fue la primera vez después de mucho tiempo que descubrí lo maravilloso que se siente poder compartir con niñas una de las actividades que uno más ama.

Siempre procuro vestir con un accesorio “made by me”. Los aretes, los collares, y las pulseras, hasta 7, todas pegaditas, son parte de mi estilo. Una huella... Y ha sido tan valioso para mí que cada vez que alguien tiene un cumpleaños o hay que

dar un regalo, yo pienso en regalar algo de bisutería “made by me”. Me parece muy original, independientemente de que ahora esto esté de moda o que los chinos arrasen con el mercado de las cuentitas baratas y la bisutería haya tenido un boom y sea tan cambiante. Siempre hay algo nuevo que me invita a crear.

He visto que somos muchas las personas que amamos hacer esto, como hobby o como autoempleo.

Hace tiempo conocí a una chica de Chiapas que trae Ámbar y hace creaciones de muy buen gusto. Me hubiera gustado tener la oportunidad económica y sobre todo **la idea** para poder montar un negocio como el de ella. Quizás siempre he volado muy alto y mis pies que apenas están aprendiendo a caminar en la vida nuevamente marcando sus huellas vuelven y retoman esta actividad. Me emociona entrar en una tienda de bisutería y me da mucha curiosidad cuando entro en las tiendas departamentales o en los mercados para ver y conocer las creaciones, las tendencias, los colores y aunque no soy una experta, la bisutería es una huella indeleble ya en mí.

Siempre abro un espacio para ella. Forman parte de mi vida y no me olvido de hacer de vez en cuando algo con el material que todavía tengo. Suelo regalar aretes, en cualquier época del año. En cumpleaños sobre todo y en navidad y me sonrío cuando veo que algunas amigas que he dejado de ver algún tiempo, usan lo que les he regalado.

Una anécdota linda entre la bisutería y yo ocurrió hace tiempo, ya mucho, reciclé un collar venido de Argelia, lo desmonté, y en vez de tirarlo, monté varios pares de aretes para poder regalar y me gusta que contenga una historia secreta. Nadie sabe de dónde viene ese collar, sólo una amiga que también hace bisutería, aseveró que las piedritas eran originales porque no las había visto aquí, a lo que le respondí,

efectivamente vienen de Argelia. Me pareció simbólico deshacer el collar, era como si estuviera deshaciendo la tristeza y rehaciendo otra cosa con ella, fue como un reencuentro, sí de hecho la hice como para reencontrarme con aquel país que tan bien me trató en mi estancia con S. Y sí, terapéuticamente hablando todos los aretes están por otros lados. Así que es parte de una huella intrínseca de mí.

Por último la huella o el don indeleble de... Enseñar...

Enseñar ha sido mi vocación, recién descubierta, mientras me recuperaba del TAG y TEP. El acto amoroso de enseñar una materia me permitió y me ha permitido “sobrevivir económicamente” en esta etapa. Es curioso porque la enseñanza siempre fue un camino que negué para mí. ¿Quién iba a decirme... que años más tarde, dar clases de español a brasileños, adolescentes de secundaria o prepa y más recientemente de inglés para niños sería un camino y una fuente de trabajo que me permitiría “Nunca aburrirme”?

Para lo “matada y obsesiva” que soy, la enseñanza ha sido un medio de sobrevivencia económicamente en los últimos años; a falta de papeles he sido muy itinerante en las escuelas, en distintos grados y conociendo distintos tipos de personas. Y aunque ya me urge contar con un empleo estable, nunca he arrepentiré de haber abierto la puerta a la oportunidad de enseñar.

El acto de enseñar es dejar una huella en la mente y el corazón del enseñado. Es de las más nobles profesiones.

En lo particular, enseñar ha marcado nuevos caminos en mi vida.

Enseñar me ha dado la oportunidad de expresarme, de ser quien soy auténticamente, de no ocultarme, sino de presentarme ante un grupo, mirar a los ojos, hablar, mover las manos, poner orden, explicar y expresar un contenido y dejar

que por sí mismo el enseñado lo vaya descubriendo, y caminando bajo sus propias huellas. Confieso que enseñar asusta. Al principio me temblaban las piernas, lo confieso, o me agarraba el pelo como tic. A la fecha, me mareo un poco, ligeros vértigos. He atravesado esta montaña con muchas empujadas a lo largo de estos recién cuatro años de enseñanza. Recuerdo que tiempo atrás, recién iniciado un ciclo escolar en bachillerato, impartía yo la asignatura de Comunicación. ¡¡¡¡Pánico escénico!!!!, eran 70 alumnos frente a mi, de una escuela oficial, todos ellos alocados, con mucha energía, con mucho fuego por dentro y también con violencia. Me temblaban las piernas, literalmente salía despavorida de ahí. En varias ocasiones viví “panic attacks” más por lo que hubiera creído que esos pubertos pudieran hacerme al salir, que por lo que yo les pudiera hacer al enseñarles. Jajajajaja. Fue un tremendo reto para mí, que incluso la situación llegó hasta el psiquiatra con quien fui elaborando “estrategias” para enfrentar la ansiedad, fue tema de terapia de varias sesiones y fue muy bueno.

No me arrepiento y nunca me he sentido tan cómoda como lo ha sido enseñando, porque si bien mis otras huellas han sido muy íntimas. Esta la huella de la enseñanza ha sido de las más significativas en mi vida. Ha sido hasta terapéutica para poder sanar mis inseguridades sin evidencias.

Enseñar es una actividad que me ha cimentado sobre pasos firmes. Y esa mujer que temblaba y que todo le daba miedo al caminar, en 2011, y no la encuentro en estas nuevas huellas, en estos nuevos caminos que aún no sé hacia donde habrán de llevarme pero que me están, por primera vez en mucho tiempo, invitando a reubicar la mirada y abrazar de nuevo las huellas para pisar sobre pasos más firmes...

No puedo decir que sean todas mis huellas, aún faltan y otras se irán creando con el nuevo andar. Lo único que puedo expresar mientras hago este ejercicio, es la

frase de la película de Almodóvar, todo sobre mi madre, donde La Agrado dice que una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma... Y creo que estas, estás tres huellas, son lo más auténtico y parecido que he soñado de mi misma...

Tus ecos

Y hoy me despierto al eco de tu risa,
De vuelta atrás donde a veces estás...

Fernando Delgadillo

Hay varios ecos en mi vida, pero en este ejercicio quiero hablar de uno, sólo de uno. El más reciente, el que me despierta, como bien dice la canción al eco de su risa porque hay una historia dentro de muchas historias hermosas por contar acerca de ella.

Mi dulce madre, Josefita, mi abuelita, es uno de los ecos más contundentes, sublimes, amorosos, certeros que tuve en mi vida.

Regresó en Noviembre del año pasado a casa, venía frágil, lastimada, enferma, se había caído y rasgado la piel. Aún podía caminar, pero ya le costaba trabajo. Nos organizamos para su cuidado, sobre todo mi mamá, mi hermana y yo, que experiencia basta teníamos en esto por la convalecencia de mi papá, aunque no fuera un trabajo que apreciáramos del todo pero que hacíamos por amor.

Su regreso a casa lo sentí como un presagio, como un aviso. Sentí también que había regresado para consolarme, para llenarme de su amor por última vez. Ella era el hogar al que siempre podía volver y sabía que todo estaba bien. Le gustaba

escuchar mis historias de viajes, de trabajo y también de esperanza. Mi puerto seguro era ella. Siempre fuimos cercanas, siempre, 37 años me acompañó.

Cuando regresé a casa toda descompuesta por el secuestro y luego extraviada por el TAG, ella me hacía sentir segura. Sus brazos eran mi puerto seguro. Y siempre me mandaba a dormir, a descansar, como si con eso pudiera yo recuperar las fuerzas que me dejaban el desgaste del TAG y los vértigos.

Ella me recordaba sueños que de niña le compartí, secretos que al ser cumplidos, celebraba con gusto, como aquel primer viaje a Londres.

La tarde que me fui a despedir de ella, se alegró tanto, que me recordó mis palabras; mi antigua promesa de niña: “un día voy a ir a Londres abuelita, le decía yo en aquel tiempo”. Y ella estaba ahí, sonriendo recordándomelo, alegre y bendiciéndome el camino.

De ella tengo las mejores oraciones aprendidas, de ella aprendí a buscar de Dios, de ella aprendí a tener fe.

Si hubo brazos en los que podía aferrarme como un puerto seguro eran los de ella. Me gustaba llevarle comida los domingos, luego darle de comer aquí por las tardes, cuando volvió a casa, con ella aprendí a dar amor otra vez, era seguro darle amor con ella aprendí a amar de nuevo y con gratitud devolverle la semilla que había sembrado en mi corazón desde que nací. Ella había llegado a casa. Entonces movida por ese dictado del corazón cuando volvió, aprendí a cuidarla y hacerle sentir mi abrazo fuerte y cariñoso en ese cuerpo hermoso y fuerte de 93 años que se resistía a estar sentada en una silla de ruedas.

Era impresionante la férrea voluntad de levantarse y estar al pendiente de todos, de sus hijos, de sus nietos y hasta de sus bisnietos. No tuvo una vida fácil con mi abuelo, pero dios le concedió 40 años sin él, 40 años para sembrar amor y flores en el jardín, que aún siguen floreciendo en esta casa de mi madre.

Tengo muchos ecos de ella, en las oraciones o plegarias que recuerdo. Las canciones, los dichos, las bromas. Su eco de plegarias hermosas son las más sublimes, las más fuertes, los cantos de fe y devoción, que no creo que enseñen en los catecismos ni se sepan los niños actuales, aquellos cantos de fe, son las versiones de aquellos años, los 20's o los 30's del siglo pasado, los que muchas catequistas enseñaban como ella. Y que recitábamos al final de sus días. Como éste...

Ángel de mi guarda,

 Mi dulce compañía no me desampares ni de noche ni de día.

Ángel de mi guarda que del cielo fuiste enviado, dime qué haces a mi lado, dime
 qué haces junto a mí.

(El ángel responde) Cuando velas, cuando duermes, te protejo y te defiendo, por
 doquier te voy siguiendo **y cuidando yo de ti.**

La madrugada posterior al día siguiente de su entierro, en Abril de este año desperté con el eco de su voz serena diciéndome... **“Y cuidando yo de ti...”**

Ella sabía el mágico, fuerte y hermoso poder contundente que tienen las palabras. Por ella amé los libros, las palabras, por ella amé la radio, las radionovelas de mi infancia, con “Porfirio Cadena y el Ojo de Vidrio”. Con ella aprendí a amar la música, a admirar el paisaje y a amar la naturaleza que uno encuentra en los caminos cuando viaja, con ella aprendí a amar la danza, pero sobre todo, con ella aprendí a

tener fe, aprendí a levantarme con amor, aprendí que aunque fuera perseguida no estaba desamparada, con ella aprendí que aunque estuviera derribada, no estaba destruida.

Y mis ojos veían a aquel cuerpecito, poniéndose de puntitas para que sus piernas hicieran un poco de movimiento, sin que nadie le dijera nada. Era obediente, disciplinada, valiente y esforzada. Como aquellas mujeres de la revolución.

Una tarde gris como ésta, pero de Enero, mi corazón sollozaba. Cada noche, cuando la llevábamos a acostar y a rezar con ella un ratito, yo le repetía el Salmo 23, porque era el único que en aquellos momentos de mayor dolor, mi mente recordaba y consolaba el alma cansada de llorar. Pues sí, ahí, rota, descompuesta esa tarde por la incertidumbre de mi futuro, ella me tomó de las manos y me dijo:

El Señor es mi pastor,
Nada me falta,
En verdes praderas me hace descansar...

El llanto paró automáticamente. Ahí estaba ella, consolándome y nuevamente, levantándose, levantando a su nieta consentida: Alei.

Mi abuelita murió el 10 de Abril del 2015. Su voz aún resuena en las madrugadas cuando abrazo su rebozo. Y no me queda duda, que así como floreció en vida con tanto amor; así como florece el rosal que ella sembró en esta casa hace 37 años cuando llegamos a habitar la casa de mi madre, ella, mi dulce madre, florece en la eternidad...

Tus cumbres

Deseos, sueños y la Vida...

Confieso que redefinir mis deseos y expresarlos para esta misión, me toma tiempo, me cuesta trabajo, expresarlos ahora. Tengo muchas ideas en la cabeza que aún no tengo claro por dónde empezar. Redondeo sobre algunas ideas, entonces comienzo a escribir para que sea la propia escritura quien me vaya indicando el siguiente paso, como si ella cobrara vida y fuera una brújula interior.

Hay días en los que el impulso de moverme hacia otro lugar, el anhelo de vivir en otra ciudad, buscar otras oportunidades o simplemente volver a trabajar en DF, me mueven internamente, es un sueño, deseo, anhelo que he tenido siempre, una promesa aún no cumplida por mí y para mí.

Me cuestiono si es que ya estoy lista, si es que ya podré, después de caminar sobre este desierto. Veo aquellos años, como un pasado lejano. Apenas y me reconozco. Aunque siento mucha nostalgia de ese tiempo. Cuatro años no es mucho tiempo, pero hay veces en que las heridas toman tanta fuerza, que le arrebatan a uno la capacidad de soñar. Y entonces se vive como en una especie de trance. Sí, reconstruirse toma tiempo. Ordenar todo, remover los escombros, sacudirlos, limpiar la casa, sacar la basura que otros dejaron.

Y entonces aquí estoy, meditando sobre éstos nuevos sueños, deseos o anhelos, buscando cuáles de ellos pueden germinar otra vez, aunque aún no los pueda nombrar. Aunque aún no encuentre el disparador para jalar el gatillo y disparar hacia una dirección en concreto. No, aún no los encuentro... pero como dice Víctor Frankl, y a propósito de estos días, "Aún hay esperanza, para el que está entre los vivos".

Tus rocas

DÉCIMA MISIÓN...

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que hablé con ella. Nuestros caminos son diferentes ahora. Cuatro años han pasado desde la última vez que conversamos. Yo en medio de esa vorágine de sentimientos encontrados, en medio del llanto, de la vida sin sentido. Entonces recuerdo palabras que fueron en ese momento mágicas, valiosas; palabras que lograban hacerme sentir amada o por lo menos entendida.

Palabras que contenían un conjunto de cualidades vistas por una mujer muy querida y que ahora tienen más sentido. Sus palabras en aquel entonces eran como destellos que a lo largo de éstos cuatro años he ido recordando seguidamente. Estas fueron un conjunto de cualidades que me definían mientras fuimos amigas y compartimos muchos momentos luminosos. Violeta, mi amiga, me veía como una mujer joven, dinámica, inteligente, trabajadora, que apoyaba a los demás. Le pedía que por favor me repitiera esas palabras, incluso las escribí en una tarjeta para recordarlas mucho tiempo. Eran las palabras de aliento de una amiga sincera, de una amiga conmovida por aquellos sucesos complicados de entender y sobre todo de aceptar, de reconocerlas para mí, en aquel tiempo.

Y sin embargo después de escucharla detrás del teléfono, hace cuatro años, me repetía una y otra vez a mí misma en silencio, ¿Dónde encuentro a esa mujer dinámica? ¿Dónde se quedó la inteligencia?

Hoy mientras escribo este texto, me reconozco con mucho más fuerza, en estas palabras. Y sí, me he reencontrado a esa mujer dinámica e inteligente. Añoro conversar con ella, pero la maternidad la tiene sumergida en un estado de absoluta felicidad que me siento tímida si la perturbo. No añoro que me repita las palabras mágicas, pero recordarlas me hace sonreír. Y decir, si, ésta soy y gracias Violeta por recordármelo.

Tu estrella

A sky full of “my” stars

A sky full of “my” stars, suena Coldplay.

Y es que siempre miro al cielo buscando una. Luego bajo la mirada y miro el papel en blanco, sí. Esta es mi estrella. Me llama, me invita a escribir, aunque me evada de ella, aunque le rehúya con miles de pretextos. Ella sabe que siempre he de volver a buscarle en el cielo.

Y es que escribir es una de mis estrellas. A últimos tiempos, de las más luminosas, de las más brillantes, de las más auténticas y siempre fieles, ellas están ahí para revelarme quién soy, para guiarme en el camino, como la estrella de belén en medio de un desierto.

Podría pasar una vida mirando el cielo y contando miles de estrellas traducidas al papel. Algunas son fugaces, otras se acumulan y son verdaderos meteoritos. Otras tantas forman eclipses, de vez en cuando y aparecen para mirar los claroscuros de mi vida. Y es que podría ir a cualquier sitio y siempre me acompañaría. Ahora mismo, mirando el cielo en busca de una, o visitando un acuario, para contemplar las estrellitas de mar. Porque no sólo en el cielo se encuentran. Las miro en todas partes con esa sorpresa y emoción que sentía cuando era niña mientras las descubría. Así, escribir para mí, es por mucho mi estrella.

Y mirarla es asombrarse como cuando uno mira un eclipse y sabe que no durará para siempre. La buena noticia es que esta estrella no, no sea apaga aún.

Tu ofrenda

Enseña sólo amor

La ofrenda diaria es enseñar. Confieso que nunca vi en ello un camino de salvación para mí; una senda posible, pero esta ha sido la ruta que me ha dado la sobrevivencia, el sustento, el amor.

Dar clases no fue una posibilidad pensada para mí como un proyecto de vida. No era algo planificado o que tuviera como opción. Apareció un día sin buscarlo. Y la idea parecía sui generis, ¿enseñas español a extranjeros? Me preguntaban con sorpresa los conocidos – es raro porque no estamos en una zona turística. Yo simplemente me reía. Entendí claro el mensaje de parte de la vida cuando esto apareció como un empleo. Se trataba de un nuevo impulso, algo diferente, un fuerte viento me empujaba a mirar de frente y no hacia atrás. Con todo lo que implica soltar el equipaje que una viene arrastrando.

Se trató pues del primer trabajo que tuve luego de muchos meses de recuperación del TAG. La vida me regalaba una ofrenda, una oportunidad para iniciar de nuevo.

La enseñanza entonces abrió camino. Mi alumna estaba interesada en aprender español porque era recién llegada a México. Una brasileña güerita del sur de Brasil, siempre creí que todos eran mulatos o negros.

Tenía experiencia en esto de introducir a los extranjeros al país porque había vivido con S el proceso que conlleva estar casada y lo que supone para ellos adaptarse a éste sui generis México.

Así que con mucho gusto le enseñé todo lo que podía sobre México. No era sólo el idioma, se trataba de un reencuentro con mi propio país luego de haber venido del extranjero y estar en otro ritmo de vida.

Inicialmente estaríamos juntas un mes, la realidad es que cada que el mes terminaba ella extendía su curso y quedó conmigo aprendiendo español ocho meses. Tan buenas fueron sus recomendaciones que luego me refirió a un par de amigos suyos brasileños, a quienes también tuve la oportunidad de enseñar por mi cuenta. Nuevamente la oportunidad de ofrendar, de ofrecer para sembrar.

En fin que con la enseñanza ofrendo lo mejor, plasmo lo mejor, comparto lo mejor, sirvo lo mejor, muestro lo mejor.

No sabía que éste sería un camino para mí hasta que comencé a caminarlo. Vamos que, de modo innato, me surgen las ideas y me gusta inspirar a otros a crear de todo, desde poemas, hasta carteles o sopa de letras y crucigramas. La primera vez que me presenté ante un alumno, sabía lo que tenía que hacer, sin tener la didáctica muy estructurada.

Recuerdo que mi pregunta recurrente para cada clase era ¿cómo me gustaría aprender el idioma? Entonces ponía tinta al papel y plasmaba las ideas de modo casi instintivo. Mi ofrenda no necesitaba grandes objetos, sólo plumones, borrador, libro y el elemento principal: imaginación y creatividad.

Tenía total libertad para enseñar español en aquel salón y de manera independiente mis propios alumnos brasileños me ofrendaron también algunos videos sobre su idioma y las dificultades y semejanzas que tienen uno y otro.

A manera de anécdota, EM, un joven ingeniero al que le enseñé las bases del español para reforzarlas justo me habló de lo difícil que era aprender español, a través de éste singular video:

Clickea: <https://www.youtube.com/watch?v=Xyp7xt-ygy0>

Así que cuando inicié en bachillerato, dando clases de Comunicación y tocábamos el tema de la lingüística, este era de los videos divertidos para empezar la clase e interesarlos en el “aburrido” español.

Por razones de burocracias no me ha sido posible seguir ese camino a ese nivel, pero veo cómo se van abriendo las puertas, y el destino y la vida trabajan en conjunto para abrirme el paso. Yo solo me dejo llevar...

Así que ahora mi ofrenda se la entregó a los niños de 6 a 12 años.

Mis “twenties” porque entre primer y segundo grado apenas balbucean el inglés.

Los niños en estos últimos meses han sido un nuevo y emocionante camino para mí. Son inspiración y motivo para ofrendar. Atentos escuchan las historias de la miss, los viajes, las lecturas, los cuentos, las canciones, la belleza del inglés y la facilidad para rimar hat & fat o clown & town.

¿Qué tengo que ver con los niños?

No lo sé, no tengo hijos aún, pero enseñarles es un regalo caído del cielo. Una ofrenda amorosa donde más que yo darles ellos me dan y representan la cura, la vida, la alegría, una ofrenda a la vida. Entonces aprenden a decir las palabras en inglés, a escribir, a orar porque así lo dicta la escuela, a decir Good Morning abriendo los brazos al sol mientras miran atentos las palabras de la Miss.

A ellos les ofrendo mi cariño, mi atención, mis palabras. Son un terreno seguro de amor. Y cuando los veo muy ansiosos, de modo ocurrente y sanador les traigo al salón a “Shifu”, el personaje de Kung Fu Panda para que recuerden que hay que respirar, sólo eso, respirar y soltar...

Y así, diariamente, iniciamos con “meditación shifu” que sólo consiste en aprender a inhalar-exhalar y soltar. Y mientras escribo esto, los recuerdos me sacan una sonrisa y exhalo... p a z z z z z z z z z!!!

Enseñar se ha vuelto entonces mi ofrenda a la vida. Como lo es la escritura misma, pero de eso escribiré en otro texto.

Tus tinieblas

Mira pues que la luz que hay en ti,
No sea tinieblas.
Lucas 11:35

Enfrentarme a mi propia maldad ha sido necesario para reencontrarme conmigo misma. No ha sido grato o amable pero ha sido necesario e intenso. Una sabe o por lo menos lo intuye cuando siente aquellas emociones de odio, de maldad, de envidia, que germinados por un dolor o tristeza profundo buscan una fuga, un escape. Ningún sentimiento en nosotros es gratuito. Es decir, nacemos con ellos y vamos por la vida sorteándolos, viviéndolos u ocultándolos. Se necesita ser muy valiente para enfrentarse a una misma, para mirar el lado oscuro de una y reconocerse también sin juzgarse. Es un entrenamiento. Lo malo es cuando uno sabe cuál es el camino intuitivo y correcto y aun así toma uno antagónico para auto sabotearse. Yo me he autos sabotado muchas veces.

Creo que esa ha sido la constante en mi vida, con la que sigo aún trabajando y algunas veces perdiendo; todavía este lado tenebroso me gana algunas batallas. Otras las gano. Sobre todo cuando me hago responsable de mi propia vida.

Creo que el auto sabotaje ha sido una de las constantes en mi vida y es el nombre de esta caverna. Lo que es verdad es el hecho de que he ido aprendiendo de la vida y que no todo es tan oscuro como lo miramos, quiero decir que hay una palabra que a base de recorrerla en toda su extensión libera. Se llama perdón. A veces una pretende sentirse culpable de su propia oscuridad, sin reconocer que dentro de ella, si tan solo se pudiera mirar tal cual es, encontraría una fuga liberadora.

No es una receta ni un camino fácil de transitar. En mi caso, me toma tiempo todavía lidiar con algunas sensaciones o sentimientos de frustración.

Sin embargo, este lado mío tenebroso, no es del todo “tan” malo. A veces hay que sentirlo en defensa propia. Sobre todo cuando me ha tocado enfrentarme a algún tipo de violencia específica. Mis focos rojos se encienden colocándose en alerta. Una queda ciscada. Una se vuelve “maléfica”. Una aprende a ponerse en guardia y auto defenderse, o como a veces respondo, no es maldad, es defensa propia.

Este valor que hoy siento viene de haber habitado muchas veces aquellos momentos de oscuridad, me tomó mucho tiempo asimilarlo y otro poco aceptarlo. Reconocerme sin máscaras, mirarme los defectos y abrazarlos ha sido liberador. Bienvenida la luz, bienvenida la oscuridad.

Mi punto de llegada es...

Llegar a la cima y seguir escribiendo - encontrando...
Refugio, Consuelo, Respuestas, Preguntas, Alivio, Intuición,
Creatividad, Poder, Desafío, Magia, Fuga, Reposo, Travesía, Señal, Abrazo,

Corazón, Impulso, Trascendencia, Amor, Expresión, Descubrimiento, Desnudez,
Calidez, Capacidad, Fortaleza, Fuga, Reencuentro, Compañía, Luz, Claridad,
Viaje, Continuidad, Permanencia, Esperanza, Renacimiento... y +

Desde esta cima que hoy me habita como finalista de este hermoso Taller Virtual,
abrazo a la escritura con todas sus partes, con todos sus inicios y finales, con los
encuentros y desencuentros, con lluvias y soles, con desiertos y tierras fértiles,
con luz y oscuridad de modo simultáneo y permanente.

GRACIAS totales